

importancia que concede al espectador como receptor y protagonista de esa producción dramática española formada por un extensísimo conjunto de obras breves poco considerado por la crítica, son el sello de identidad del volumen que acabamos de reseñar.

El estudioso del teatro de la centuria del ochocientos hallará en los distintos trabajos reunidos en la presente ocasión, temas y perspectivas innovadoras que le ayudarán a seguir indagando en esa procelosa y poco atendida dramaturgia decimonónica.

CARMEN MENÉNDEZ-ONRUBIA

PARDO BAZÁN, Emilia. *Obra crítica (1888-1908)*. Edición de Íñigo Sánchez Llama. Madrid: Cátedra, 2010, 512 pp.

El pensamiento crítico de Emilia Pardo Bazán destaca por su modernidad, escritora brillante, pensadora sagaz, observadora lúcida, avanzada feminista, sus textos revelan una obra poliédrica, cargada de sentidos que había quedado opacada por *La cuestión palpitante*. Íñigo Sánchez Llama, con el rigor y el carácter incisivo que caracterizan su trabajo, recupera para los lectores una cuidada selección de textos críticos de la autora, que participan de debates no demasiado alejados de nuestro tiempo. «De mi tierra», «Mi romería», «De siglo a siglo (1896-1901)», «La España de ayer y de hoy», «Discurso pronunciado en los Juegos Florales de Orense», «Lecciones de literatura» y «Retratos y apuntes literarios» constituyen los epígrafes que puntúan un recorrido montado en torno a una serie de núcleos de reflexión: el lugar de España en la modernidad, la cuestión de género, el papel de la literatura y la crítica en el proyecto modernizador y el debate entre nacionalismo y regionalismo.

Así, la detallada introducción de Sánchez Llama se divide en una serie de apar-

tados que merece la pena recorrer. Bajo el epígrafe: «La función de la crítica en la España ochocentista: hacia la creación de una esfera literaria autónoma» se analiza el modo en que diccionarios y poéticas cambian su definición de «crítica» durante el periodo indicado «La sintomática evolución de los términos 'crítica' o 'literatura' en los diccionarios españoles permite cuestionar la supuesta petrificación de la literatura española decimonónica, al menos a partir del empuje secularizador de 1898" (p. 24). En este contexto, Emilia Pardo Bazán destaca como figura de reflexión dispuesta a adentrarse en el debate entre impulso modernizador y tradicionalismo que recorre la esfera literaria española: «Cosmopolitismo, individualismo, autonomía y superación romántica de abstracciones clasicistas, eclecticismo y permanente reformulación de las categorías artísticas. Estas características son algunas de las premisas en las que se sustenta la crítica literaria más solvente escrita en España bajo el condicionante de la modernidad» (p. 31). Pardo Bazán, que valora, ante todo, el debate intelectual de toda crítica se adscribe con entusiasmo al legado de la crítica romántica; pero sin renunciar por ello a valorar el naturalismo o el emergente modernismo.

En el segundo de los apartados, «Juicios críticos de Pardo Bazán sobre la literatura española moderna: la creación de una moderna evaluación crítica fundada en el subjetivismo, la originalidad y la conciencia estética» analiza el lugar crítico que la autora construye a lo largo de sus textos poniendo el compromiso estético con la obra de arte, ni didáctico ni moral, por encima de todos los preceptos, pero también valorando en su máxima expresión el ejercicio de la libertad creadora y de la producción original: «Ser clásico, romántico, realista-naturalista o modernista, en definitiva, carece de importancia para determinar el valor específico de estas producciones literarias. La expresión del indi-

vidualismo del genio creador o la hábil originalidad subjetiva mostrada en la ejecución de la obra, por el contrario, constituyen los referentes teóricos empleados por la erudición europea más distinguida del XIX para determinar el valor moderno de las obras analizadas» (p. 37).

En tercer lugar, «El género sexual de la modernidad en España: Pardo Bazán y la dignificación moderna de la autoría intelectual femenina» demuestran la paradoja de quien comprometida con la modernidad reconoce muchas de las limitaciones que el proyecto modernizador impone a la emancipación de la mujer: «Género sexual y modernización son hábilmente fusionados en su programa renovador. Calificar el marasmo hispánico como síntoma de la decadencia finisecular justifica establecer alegatos convincentes contra aquellos discursos sexistas en los que se consagra la supuesta inmovilidad del género femenino» (p. 15). Emilia Pardo Bazán asume un compromiso consigo misma y con su género, y convierte su obra en un espacio de reflexión y defensa del papel de la mujer, pero también de la escritora profesional en la modernidad.

El apartado «El regionalismo según Pardo Bazán: la forja de un patriotismo liberal moderno en la España finisecular», el más extenso de la introducción, subdividido en cinco apartados, cuyos títulos puntúan un itinerario de lectura: «Nacionalismo y modernidad en el contexto europeo: el 'nacionalismo cívico' y el 'nacionalismo étnico'», «El 'nacionalismo cívico' español: la identidad nacional española durante la 'Edad Liberal'» (1871-1914)», «Emilia Pardo Bazán y el regionalismo en el contexto de la modernidad. Polémicas con el galleguismo cultural», «Modernidad y regionalismo en la España decimonónica. Castilla, los castellanos y las periferias hispánicas: un análisis comparatista» y «Manuel Murgá y Emilia Pardo Bazán. El malestar del 'nacionalismo cívico' y el regionalismo», analiza el modo en que el

sentimiento nacionalista se ve propiciado por diversos factores durante el XIX. Dos modelos, ideológicamente opuestos alimentan la articulación del nacionalismo en Europa: el de referente francés, inspirado en la revolución de 1789 y el pensamiento ilustrado, donde la «nación» está vinculada a la soberanía popular y la igualdad jurídica, y el modelo procedente del romanticismo germánico «más interesado en promover no tanto los derechos individuales garantizados por la ciudadanía cuanto la singularidad étnica, religiosa o lingüística adscrita a su respectiva nación» (p. 69). Bajo estas influencias, Íñigo Sánchez Llama se pregunta cómo situar el desarrollo del nacionalismo europeo en el contexto de la modernidad ochocentista, extendiendo este interrogante al lugar que Emilia Pardo Bazán ocupa en el debate: «La perspectiva de Emilia Pardo Bazán en los debates nacionalistas acaecidos en la España decimonónica debe insertarse en el proyecto unitario y modernizador asumido por el 'nacionalismo cívico español' a partir de 1868. Por lo que respecta al regionalismo gallego, formulación política emergente en la vida de la escritora, Pardo Bazán siempre reivindicó el valor cultural del galleguismo. Su perspectiva se inspira en un «nacionalismo cívico» español, depurado de cualquier veleidad integrista, cosmopolita y radicalmente moderno por rechazar cualquier abstracción negadora del particularismo individual» (p. 78).

El último de los apartados de la introducción «Emilia Pardo Bazán en el contexto de 1898: oratoria, patriotismo y conciencia de crisis finisecular» se pregunta por el modo en que la autora reaccionó ante el desastre del 98. Pardo Bazán «cuestiona el alcance limitado de la modernización liberal impulsada en España desde 1868. Ello no supone, sin embargo, abdicar de este proyecto sino más bien defender su plena aplicación» (p. 128).

La obra crítica de Pardo Bazán se encuentra llena de matices, de dicotomías no

excluyente que revelan que, frente a ideas totalitarias, ella ejerció, ante todo, un pensamiento plural.

Íñigo Sánchez Llama vuelve a escoger la editorial Cátedra para abrirnos una nueva ventana al siglo XIX, esta vez a través de una de sus pensadoras más carismáticas. A través de la minuciosidad y la agudeza de su trabajo redescubrimos la fuerza crítica de unos textos que proyectan su reflexión sobre nuestro presente, que nos invitan a leerlos con cuidado, pues al entenderlos podemos entendernos. Los que gustamos de contar en nuestra biblioteca con numerosos ejemplares de la colección Letras Hispánicas tenemos ahora un nuevo título por el que merece la pena acercarse a una librería.

BEATRIZ FERRÚS

BARRIUSO, Carlos. *Los discursos de la modernidad: Nación, imperio y estética en el fin de siglo español (1895-1924)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009, 188 pp.

Este libro de Carlos Barriuso representa una importante aportación a la reevaluación de tres autores asociados a la llamada Generación de 98, Miguel de Unamuno, Ángel Ganivet, y Ramón del Valle-Inclán. Para Barriuso, estos tres escritores comparten ambivalentes reacciones ante «la incierta transición de la modernidad desde una estructura básicamente agraria», viéndose obligados por ello a manejar el contraste entre el mundo rural «que defendía una ideología social monolítica» y el mundo capitalista compuesto de «capas sociales en conflicto entre sí» (14). Esta ambivalencia representa la piedra angular del estudio, pues afecta a las creencias a de los tres autores hacia la autoridad y libertad política, tanto como su anhelo por la recuperación de una sociedad rural que va per-

diéndose, como por su práctica de unas estéticas vanguardistas (19). Después de tres logrados capítulos individuales, Barriuso presenta unas conclusiones generales que detallan cómo la necesaria ambivalencia a la modernidad afecta de manera fundamental «el organicismo social que teóricamente pretendían evocar como medio de estabilidad nacional» (157).

El estudio de Unamuno es particularmente sólido. Incluye una muy útil explicación de cómo Barriuso define el término clave *nacionalismo*, que usa para referirse a un fenómeno creado por una *intelligentsia* cultural que «controla esa inventada tradición nacional» y que sirve para buscar la reintegración de un contexto social fragmentado por el capitalismo (22). Esta idea, que podemos asociar con Hobsbawm entre otros es, según Barriuso, particularmente problemática en España debido a la precaria centralización política. La «alianza entre oligarquía y caciquismo» debía de servir como mecanismo para evitar la intervención del Ejército en la política, pero a su vez los políticos e intelectuales regeneracionistas padecían un conflicto interno entre sí, ya que un discurso de modelo «crisis y decadencia» competía con el utopismo «populista, tremendista y pseudorural» típico de la intrahistoria unamuniana. Barriuso traza hábilmente el debate sobre Unamuno como figura intelectual pública, tanto su anhelo de fama y deseo de ingresos para aliviar sus necesidades financieras, como la paradójica combinación de su conservadurismo político con un experimentalismo vanguardista en su escritura. Uno de los errores filosóficos que Unamuno comete explica de manera convincente algunos aspectos problemáticos de cómo el artista busca resolver tal paradoja. Barriuso explica que «una grave tensión dialéctica irresuelta en el pensamiento unamuniano radica en que su aparente cosmovisión organicista oculta en realidad una perspectiva determinista de la existencia» (35). Aunque Unamuno utiliza entonces un vocabulario que conduce a una lectura